

El hogar. Intimidad y política
Emilio Martínez

Cabanyal Portes Obertes es un evento cuyo principal objetivo es que un día no tenga que volver a realizarse. Esta aparente paradoja de un evento artístico que se celebra con la ilusión de dejar algún día de celebrarse, es uno de las principales características que lo diferencian de la mayor parte de eventos artísticos que aspiran a perpetuarse en el tiempo. Pero expliquémonos; para los que no conocen ni han visitado Portes Obertes tenemos que decir que es un evento artístico, en el participan artistas de distintas disciplinas, que llama la atención sobre un problema urbanístico que amenaza con destruir un barrio de Valencia llamado El Cabanyal. Es por lo tanto un evento que tiene una clara dimensión política, que cuestiona los valores de un neoliberalismo mal entendido basado en la especulación económica, urbanística y en el dinero como valor exclusivo en nuestra sociedad.

Este proyecto del Cabanyal es consecuencia de la política urbanística del gobierno conservador de la ciudad, en la que no se sabe muy bien si los objetivos responden a hacer una ciudad para sus ciudadanos, mejor y más humana, o está al servicio de los promotores urbanísticos que hacen crecer torres de apartamentos por doquier primando sus beneficios particulares.

En el caso particular del Cabanyal nos encontramos ante uno de esos casos de perversión del lenguaje, de demagogia política. El Cabanyal es uno de los tres barrios declarados BIC (Bien de Interés Cultural) por las autoridades valencianas en reconocimiento de su valor arquitectónico, histórico y social. Pero al tiempo tiene la desgracia de estar alejado del centro de la ciudad, es decir, de ser periferia. Su situación geográfica, al lado de la playa de la ciudad de Valencia y su carácter popular parece que no es acorde con el carácter más chic, elitista y espectacular que las autoridades quieren darle al litoral marítimo al son de la celebración de la conocida *America's Cup*, que tendrá su fase final en Valencia en 2007, y con la cual la ciudad quiere aprovechar para difundir su imagen internacionalmente. Pues bien, en este contexto, el plan propuesto, que se denomina de "protección y reforma interior", tiene la dudosa virtud de partir el barrio en dos con una avenida que, entre viales y nuevas construcciones, atraviesa el barrio con una anchura de 150 metros y expulsa del mismo a los ocupantes de 1651 viviendas. Con toda probabilidad este proyecto urbanístico comienza el principio del fin de este barrio y de la forma de vida de sus habitantes a partir del simple principio de partir en dos su estructura urbanística, creando una frontera en forma de viales para el tráfico de automóviles, de tal manera que las dos partes en las que el barrio quedaría dividido difícilmente podrían mantener su propia identidad. Entre tanto, y desde que el proyecto fuera dado a conocer en 1998, la zona afectada directamente sufre un proceso de degradación en la que a los vecinos se les ha truncado su perspectiva de futuro en el barrio y denegado los permisos de obras necesarios para el mantenimiento de sus viviendas, al tiempo que se ha permitido, por parte de las autoridades, que se instale en el mismo un colectivo de personas relacionadas con actividades ilegales, que realizan a plena luz del día, y que se han convertido en elemento de discordia para la convivencia en el barrio. Los servicios públicos de una ineficacia extrema, se han ausentado, y miran con indiferencia y pasividad la degradación sin hacer nada para evitarlo. Este tipo de actuaciones, conocido en otros contextos en operaciones urbanísticas similares, se repite

insistentemente en la ciudad de Valencia ante la indiferencia, cuando no la responsabilidad, de las autoridades municipales.

La característica principal de Portes Obertes es que el evento se desarrolla en las casas particulares de los vecinos que las ofrecen a los artistas para albergar sus obras, abriéndolas al público durante los días del evento. El objetivo fundamental es dar a conocer a los visitantes la realidad que está en juego, casas reales donde viven personas que realizan en ellas sus proyectos de vida, ahora truncados por una decisión política que no les ha tenido en cuenta en ningún momento. Casas únicas fruto de una tradición de artesanos, ebanistas, albañiles que dieron lugar a lo que ha venido en denominarse modernismo popular, y que son el testigo de una identidad que se mantiene viva en la actualidad.

La presente edición de Portes Obertes planteó a los artistas participantes la propia casa donde van a ser alojadas sus obras como punto de referencia de las mismas, bien de forma temática, abordando la difícil situación que el proyecto urbanístico les produce al convertirse en modelo de una determinada forma política de actuación que podemos hacer extensible al resto de la ciudad y de muchas de las ciudades contemporáneas. O bien a partir de la propia estructura formal y vivencial de las mismas casas, convertidas en contenedores de instalaciones artísticas, al tiempo que en ningún momento pueden perder su funcionalidad o alterar sustancialmente la cotidianeidad de sus moradores sin un acuerdo tácito y previo con ellos.

La idea de hacer público durante unos días un hogar, renunciar a su anonimato, a su carácter de refugio, y de espacio de expresión de la vida y de la intimidad de sus habitantes, para hacer de él un instrumento de intervención política de toma de partido y señalización de un conflicto, albergando una exposición artística y participando en un evento reivindicativo de la identidad de un barrio es, en el momento actual, cuanto menos arriesgado.

Mostrar una casa implica mostrar los hábitos y la intimidad de aquellos que la habitan. La actitud del público durante los años que funciona Portes Obertes siempre ha sido solidaria y respetuosa, casi diría afectuosa con los mismos propietarios de las casas que participaban en el evento. Curiosamente siempre se ha impuesto una discreción y respeto hacia la privacidad de estas casas que contrasta con la tendencia *vouyeurística* que alcanza su máxima desagradable expresión en programas propios de los medios de masas tipo *Big Brother*, donde la espectacularización de lo artificialmente privado y cotidiano es masivamente seguido por los telespectadores con una enorme complacencia morbosa. Por el contrario, la relación de los espectadores o público de Portes Obertes con estos espacios privados se desarrolla de forma diametralmente opuesta. Lo privado, lejos de espectacularizarse, se convierte en normal; la casa invita al espectador visitante que se convierte en invitado y forma él mismo parte del proyecto.

Los proyectos presentados abordan temas tales como la pérdida de la memoria colectiva, la especulación urbanística, los medios de comunicación, la fotografía y su compromiso social y el papel del arte como activista en el espacio público, entre otros. A partir de ellos hemos creído conveniente incluir en este catálogo una serie de reflexiones teóricas de especialistas de distintas disciplinas que nos ayuden a entender mejor algunos de los más importantes retos de futuro que se nos plantean en las

ciudades contemporáneas a todos los ciudadanos que las vivimos, las sufrimos y las amamos.